



Triduo de Acción de Gracias

127 aniversario de la fundación de
la Congregación



HH. de la Virgen María del Monte Carmelo
2018

MONICIÓN DE ENTRADA

En esta celebración de nuestro Triduo de Acción de Gracias por el nacimiento de la Congregación no podemos olvidar el acontecimiento que nos acompaña a lo largo de buena parte de este año: el Centenario de la muerte de nuestra Hna. Arcángela Badosa Cuatrecasas, acaecido en Elda (Alicante), un 27 de Noviembre del año 1918.

Teniendo como “telón de fondo”, este acontecimiento, preparémonos para celebrar los 127 años de nuestra querida Congregación.



Primer día
Sábado, 3 de marzo de 2018

... amor a la Santísima Virgen...

(De la oración de la sierva de Dios,
Arcángela Badosa)

INTRODUCCIÓN

Comenzamos este primer día del Triduo de Acción de Gracias por nuestra Congregación, centrándonos en el "...amor a la Santísima Virgen..." que nuestra Hna. Arcángela demostraba en todos los acontecimientos de su vida. Su faceta mariana está en clara consonancia con la vida de Madre Elisea. Madre Elisea y Hna. Arcángela son dos personas con un amor muy especial a María. La tenían como modelo de humildad y de silencio, lo que hacía que sus vidas estuvieran llenas de frutos de amor.

LECTURA: Const. Art. 6

María, nuestra Madre y Hermana, es modelo de Sencillez Evangélica, y estímulo de nuestra vida consagrada. Ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios, acogió la Palabra y la puso en práctica. Su acción estuvo animada por la caridad y el espíritu de servicio. Apóstoles con María, seremos también apóstoles de María. Tenemos la misión de darla a conocer y amar.

REFLEXIÓN

Desde el momento de su opción religiosa y su predilección por una congregación mariana hasta la hora de su muerte, besando al mismo tiempo que le santo crucifijo, el escapulario del Carmen, todo el itinerario espiritual de M. Elisea está jalonado de una intensa vida mariana.

Comprometida hasta el fondo en su opción religiosa a través de su congregación y en servicio de la Iglesia, no halla otra meta ni otros objetivos que la gloria de Dios y de la Virgen Santísima. Así lo expresa en una de sus cartas: *"...para ver quién trabaja más, ama más...para dar gloria a Dios y a nuestra Madre Santísima"*.

Signo de predilección materna y muestra de amor por parte de la Santísima Virgen para con su joven Congregación considera la afiliación oficial a la Orden del Carmen en 1905. Y en la carta circular convocando al Capítulo General de 1910 estima que, en la aceptación reverencial a cuantos acuerdos se tomen en aquellos comicios, se ha de demostrar *"que somos dignas hijas de nuestra queridísima Madre, la Santísima Virgen María del Carmen"*.

(Extracto del libro de Ismael Martínez Carretero, O. Carm., *Elisea Oliver, carmelita*, pp.133-137).

SILENCIO

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor por todas las Hermanas que nos han precedido en nuestra Congregación y la han engrandecido con sus frutos de amor, en especial por Madre Elisea y Hna. Arcángela. Ayúdanos a que, como ellas, crezcamos en amor a tu Madre, para que con su ejemplo podamos vivir nuestra consagración entregadas a Ti, que nos llamaste un día al Carmelo y a nuestros hermanos con los que quieres que caminemos anunciando tu Buena Noticia. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Segundo día
Domingo, 4 de marzo de 2018

"...ardiente amor a Jesús Eucaristía..."

(De la oración de la sierva de Dios,
Arcángela Badosa)

INTRODUCCIÓN

En este segundo día contemplamos el misterio de amor que nos muestra Jesús Eucaristía. El gran don del Pan partido por nosotros en la celebración de la Eucaristía, que Jesús instituye antes de su pasión y que nos manda celebrar conmemorando el gran acontecimiento de su donación total: "haced esto en memoria mía". Madre Elisea y Hna. Arcángela sabían muy bien que Él nos dejó el regalo más grande. El regalo de sí mismo en la Sagrada Comunión que nos acompaña por los caminos de nuestra historia. La Eucaristía es el centro y corazón de la Iglesia, por ser el sacramento de la presencia de Cristo, fuente y cumbre de toda vida cristiana.

LECTURA: Const. Art. 46

El corazón y la fuente de nuestra vida personal y comunitaria es la Eucaristía, sacramento de amor, memorial del sacrificio de Cristo en la cruz y de su Pascua, banquete que nos alimenta. Ella es momento privilegiado para el encuentro con el Señor y para llevar a cabo en plenitud la intimidad, la identificación y la conformación con Él. Participar diariamente en su celebración, con la máxima consciencia y preparación,

aviva desde dentro la oblación renovada de la propia existencia, el proyecto de vida comunitaria y la misión apostólica. María, la mujer eucarística, es nuestra mejor guía para vivir en plenitud este Misterio de amor, porque tiene una profunda relación con él.

REFLEXIÓN

Madre Elisea se veía pequeña e insignificante en las manos de Dios, pero siempre confiada, porque vivía en plenitud su condición de hija de Dios, fuente de gozo y de confianza sin límites. Cuanto más se patentiza el humano desvalimiento y la pobreza de la criatura, mejor brilla la divina omnipotencia del creador. A esto se llama caminar en humildad, caminar en verdad, que es lo mismo.

En varias de sus cartas, podemos leer, al final de las mismas, su usual: *"Rogad a Jesús por esta pobre hermana"*.

El fundamento y base de su vida teologal estaba en ver todas las cosas en pura fe y valorar los acontecimientos a través de la voluntad de Dios, confiando amorosamente en sus misteriosos designios. Así, lo podemos constatar en una carta circular de 1910 en la que podemos leer: *"La providencia de Dios lo dirige todo por sus pasos sin violencia, pero con una fuerza irresistible, sirviéndose de medios que escapan a nuestra ignorancia y de instrumentos que nos parecen los menos aptos para los elevados fines que Dios se propone"*.

(Extracto del libro de Ismael Martínez Carretero, O. Carm., *Elisea Oliver, carmelita*, pp.110-113).

SILENCIO

ORACIÓN

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el deseo de encontrarte cada vez con mayor profundidad en la Eucaristía, como lo hicieron, de una forma especial, nuestra Madre Elisea y Hna. Arcángela, para que podamos decir como Pablo: “... *no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*” (Cfr. Gál. 2, 20). Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Tercer día
Lunes, 5 de marzo de 2018

... *servicio a los hermanos enfermos...*

(De la oración de la sierva de Dios,
Arcángela Badosa)

INTRODUCCIÓN

En este último día nos centramos en nuestra vida de servicio. Madre Elisea y Hna. Arcángela eran personas con una gran capacidad de acercamiento a las personas, especialmente a las más necesitadas, con una generosidad y valentía que nos dan ejemplo y nos marcan la ruta a seguir: la donación total y desinteresada por nuestros hermanos, en especial los que más lo necesiten.

LECTURA: Const. Art. 61

Con la asistencia a los enfermos y a los ancianos, contribuimos de manera significativa a la misión de la Iglesia, prolongando el ministerio de la misericordia de Cristo, que “paso proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”, y tratamos de iluminar a través de los valores evangélicos el modo de vivir, sufrir y morir a los hombres de nuestro tiempo. Con María, Madre de Cristo, y Madre nuestra, que “estaba junto a la cruz”, hacemos nuestros los sufrimientos que padece la humanidad.

REFLEXIÓN

Es quizá el rasgo más sobresaliente de su tierno humanismo. “*Era una madre*” son concordes en declarar todas las religiosas que de cerca la conocieron y trataron. Tal vez para sus religiosas sea esta palabra la que mejor la defina. Cuidaba de las más jóvenes y necesitadas con verdadero instinto maternal.

En sus cartas se preocupa del estado físico y espiritual de cada una de las religiosas, fomenta la comunicación directa y personal con todas y cada una de ellas y se identifica con todos sus afanes. Quiere hacerse igualmente presente por los bienhechores, por los que también pregunta en sus cartas y recomienda a las Hermanas que se muestren siempre agradecidas.

Esta característica suya la quiere hacer extensible a todas las superiores, que nunca deben claudicar de sus deberes de madre, lo que les supone no tener límites, porque la caridad va más allá de la ley y de la norma. Así lo expresa, escribiendo a una superiora que, parece ser no atendía convenientemente a una hermana. La insta a que muestre en esos caso “*el cariño que entraña el corazón de una madre, porque has de creer, hija mía, que a todos no nos ha hecho el Señor iguales, y ver que una hermana...no tenga una persona que se interese por ella, con caridad es muy triste*”.

(Extracto del libro de Ismael Martínez Carretero, O. Carm., *Elisea Oliver, carmelita*, pp.129-132).

SILENCIO

ORACIÓN

Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, acoge nuestra oración, que te presentamos por medio de Madre Elisea y Hermana Arcángela, Hermanas que supieron hacer vida tu ejemplo de pasar "*haciendo el bien*" (Cfr. Hch 10,38) especialmente trabajando y acercándose a los más necesitados. Ayúdanos a que, como ellas, nos identifiquemos con las personas que más lo necesiten para mostrarles tu amor y misericordia. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





Himno de la Congregación

*¡Oh excelsa fundadora
de un Carmelo que hiciste surgir!
tu temple de apóstol,
de madre y de virgen,
formó tantas almas
que en haz apiñado,
tus huellas benditas
quisieron seguir.*

De tu ejemplo admirable
seguirán sin descanso,
tu senda luminosa las hijas de tu amor,
y desde el cielo, Madre,
sostén nuestras flaquezas,
bendice a tu Carmelo para gloria de Dios.

Hoy todas prometemos
valientes y esforzadas,
seguir vuestras pisadas con generoso ardor,
gastando por la Iglesia
las fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo para gloria de Dios.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Señor, te damos gracias en esta fecha aniversario de la Congregación que Tú hiciste surgir, inspirando a Nuestras Fundadoras, el deseo de responder a tu llamada formando una familia religiosa-carmelita que desea vivir con radicalidad su consagración bautismal.

Tuyas somos y tuyas queremos ser, y para que podamos hoy unirnos más íntimamente contigo renovamos nuestra entrega a Ti.

Concédenos vivir el don que el Espíritu comunicó a M. Elísea, y que "constituye la esencia de nuestro ser y de nuestro existir en la Iglesia".

Te bendecimos porque nos llamas a participar de tu pobreza que nos capacita y libera para hacernos solidarios con nuestros hermanos los hombres.

Te alabamos Jesús, porque con tu obediencia nos indicas el camino a seguir, viviendo en comunión contigo, nuestra ofrenda al Padre.

Te glorificamos porque con el don exquisito de tu gracia, consagras y dispones nuestro corazón para hacer presente tu amor en nuestro mundo.

Te damos gracias Señor, por el crecimiento de nuestra Congregación y te pedimos nos mantengas en fidelidad.

Pronuncien nuestros labios tus maravillas y nuestras obras den testimonio de que vives entre nosotros.